

## Presencia de las Mitologías de Fulgencio en la Genealogía de los dioses paganos de Boccaccio

**Autor:** Martínez Moñino, Francisco (Licenciado en Filología Clásica, Profesor de Clásicas de Enseñanza Secundaria).

**Público:** Profesores de Literatura. **Materia:** Literatura, Latín, Mitología. **Idioma:** Español.

**Título:** Presencia de las Mitologías de Fulgencio en la Genealogía de los dioses paganos de Boccaccio.

### Resumen

Fulgencio Planciades escribió en el siglo V d.C. sus *Mitologías*, un tratado fundamental para la transmisión de los mitos clásicos en época medieval. Siglos más tarde Boccaccio escribe un extenso tratado mitológico en latín en donde podemos comprobar la enorme influencia del autor norteafricano en su forma y en su contenido. Este artículo pretende remarcar los aspectos concretos en donde podemos ver la presencia de Fulgencio como fuente e inspiración de escritor y humanista toscano.

**Palabras clave:** Literatura, Mitología, Latín, Humanismo,.

**Title:** Presence of Fulgencio's Mithologies in the Genealogy of the pagan gods of Boccaccio.

### Abstract

Fulgencio Planciades wrote in the V century A.D. his *Mythologies*, a treaty essential for the transmission of classical myths in medieval times. Centuries later Boccaccio writes an extensive mythological Latin treatise where we can see the enormous influence of the North African author in form and in content. This article aims to highlight the specific aspects where we can see the presence of Fulgencio as a source and inspiration of Tuscan writer and humanist.

**Keywords:** Literature, Latin, Mithology, Humanism.

Recibido 2016-09-28; Aceptado 2016-10-04; Publicado 2016-10-25; Código PD: 076120

Las *Mitologías* de Fulgencio tuvieron una gran importancia y repercusión en los tratados medievales, hasta que al final de la Edad Media aparece el tratado de Boccaccio sobre mitología *Genealogiae deorum gentilium libri*, escrito a mitad del siglo XIV en latín y de gran influencia posterior como modelo de posteriores tratados mitológicos. En él recurre a los textos de los principales autores latinos y griegos clásicos como Lactancio, Cicerón, Virgilio, Homero o Macrobio y aunque su principal fuente es Ovidio también recurre a los tratados mitológicos de Fulgencio y Alberico. Esta obra de Boccaccio, todavía inmersa en la tradición medieval, contiene la tradición moralista de los autores cristianos, como Fulgencio.

La obra de Boccaccio se divide en quince libros de los que los trece primeros contienen una genealogía de los dioses paganos y los dos últimos hacen una defensa de la poesía. En este artículo mostraremos la presencia de las *Mitologías* de Fulgencio en el tratado de Boccaccio. En el libro XIV, en el capítulo XVIII titulado *No es pecado mortal leer los libros de los poetas* en donde, como es fácil suponer por el título, hace una defensa de la lectura de los autores clásicos frente a voces que tachan dichas obra de dañinas para el hombre cristiano, podemos encontrar una valoración general de la persona de Fulgencio y de su obra como garantía de su idoneidad frente a los ataques de San Jerónimo en sus escritos al Papa Dámaso:

*"...los santos doctores, descubrirían que este alimento de los demonios no sólo no es enviado a las llamas, como ordenan, tras haber sido rechazado, sino guardado con gran cuidado, tratado y muy del gusto de Fulgencio, doctor y pontífice católico, según aparece claramente en el libro que el llama de las mitologías, en el que con elegantísimo estilo describe las fábulas de los poetas explicándolas."*

Podemos cómo Fulgencio y sus obras, en especial las *Mitologías*, eran muy estimadas y conocidas por Boccaccio, como una autoridad que da fuerza a sus argumentos. Era para, por tanto un referente moral, pero también literario a la hora de escribir su extenso tratado y muestra de ello es, además de esta explícita alusión, su presencia a los largo de los libros precedentes como fuente a la hora de explicar los mitos clásicos.

En algunas ocasiones el texto de Fulgencio es la principal fuente para la exposición de algún relato mitológico. Ocurre, por ejemplo, en el capítulo 1 del Libro XIII, un extenso texto dedicado a Hércules, sus aventuras e hijos. Al llegar a la historia de Alcesta recoge casi íntegramente lo expuesto por Fulgencio en la fábula 22 del Libro I, que trata sobre Admeto y Alcesta, cómo aquél consiguió uncir a un carro dos fieras diferentes, la explicación etimológica de ambos nombres, cómo al morir él, ella se ofrece en su lugar para ser más tarde traída de nuevo del infierno por Hércules. Aunque al acabar el

relato extraído de Fulgencio, da Boccaccio una interpretación propia que difiere de la del autor de las Mitologías que de un tono moral alegórico muy similar al empleado por él. Concluye el episodio sin ninguna otra referencia a ningún otro autor.

Lo mismo podemos decir del personaje de Endimión, en el capítulo XVI del cuarto libro dedicado a la Luna, hija de Hiperión. Como ocurría con Alceste, es Fulgencio la única fuente de este relato, pero excluyendo una parte de lo dicho por el autor norteafricano, pues recoge éste la posible identificación de la Luna con Diana o Proserpina, que Boccaccio pasa por alto. Explica el amor de Endimión y la Luna y las explicaciones aportadas por Fulgencio, sobre los estudios de aquél del curso de la Luna y su posterior descanso durante treinta años, incluyendo una idéntica cita de Mnaseas corroborando esta afirmación. No incluye información alguna de ningún otro autor, sólo una pequeña cita del astrólogo medieval genovés Andalò sobre la importancia del curso de la luna.

En el libro noveno dedica el capítulo segundo a las nueve Musas y aunque recurre a breves citas de otros autores sobre sus nombres, sus padres y sus funciones, es el texto de Fulgencio el principal recurso para documentar sus nombres y funciones. Empieza dando razón del número de ellas relacionado con el canto y la música, recoge las citas de autores aportadas por Fulgencio, como Anaximandro de Lampsaco, Zenopades, Pisandro y Euxímenes, y termina por reproducir un extenso fragmento del texto original de Fulgencio, más de la mitad de la Fábula XV del primer libro. Encabeza la cita y la acaba con la alusión a Fulgencio: ("Fulgencio...dice así...; esto Fulgencio..."). En concreto recoge los nombres de las nueve Musas, sus funciones y la explicación etimológica que corresponde a cada una de ellas, que con las referencias anteriores hacen que casi esté aquí comprendida el completo relato de Fulgencio. Incurre, sin embargo, Boccaccio en algunos pequeños errores, sobre todo al reproducir los nombres griegos. Por ejemplo la obra de Euxímenes llamada *Teologumenon* la cita como *Thelegumenon*; la explicación etimológica del nombre de la Musa Polimnia que es *polymnemen* la recoge Boccaccio como *polium neemen* y la de Érato, *euronchomoeon*, como *euruncomenon*.

Otras veces la versión mitológica de Fulgencio comparte lugar con la de otros autores, contrastando Boccaccio ambas historias o complementándolas. Por ejemplo en la historia de Mirra, hija de Cíneas, que el toscano trata en el capítulo LII del segundo libro, expone las dos versiones del nacimiento de Adonis tras la relación incestuosa de Mirra con su padre: por un lado Ovidio dice que la relación fue propiciada por la ayuda de una sirvienta y que el niño nació, tras convertirse Mirra en un árbol de su nombre, tras producirse una hendidura por efectos del sol; por su parte Mirra se ayuda de los efectos de una borrachera y la hendidura se produjo por un golpe de espada inferido por Cíneas, padre y abuelo del niño. Prosigue con el relato de Fulgencio, sin citarlo expresamente, para acabar con la explicación del mito que hace Fulgencio tras volver a citar al autor de las Mitologías. Es aquí también en este relato Fulgencio al principal fuente de Boccaccio, aunque en algunos aspectos comparta protagonismo con Ovidio.

Boccaccio expone en dos capítulos del libro tercero los relatos que corresponden a las dos Venus, para concluir que ambas son la misma diosa y volver sus ojos a Fulgencio para dar fuerza a su afirmación, ya que éste sostiene el mismo parecer. Tras citar a Macrobio, sigue con el relato de Fulgencio que explica el significado simbólico del nacimiento de Venus tras ser cortados los genitales de Crono y arrojados al mar.

Pero es a veces un punto concreto de la explicación de Fulgencio la que recoge Boccaccio en sus historias. Muchas veces es la etimología aportada por el autor latino norteafricano la que incluye junto a la versión del relato aportada por otro autor. Por ejemplo en el primer libro al hablar de la Moiras y sus nombres recoge lo dicho por Fulgencio sobre su etimología, aunque también recoge la de Apuleyo, más acertada. Lo mismo ocurre con los nombres de Zeto y Calais, donde la única aportación de Fulgencio es etimológica, o con el epíteto de Baco Lio que Fulgencio interpreta como "*el que proporciona dulzura*" o el nombre de Apolo que querría decir "el que destruye".

Otras veces Boccaccio recoge pequeños detalles de mitos que aportan una breve información a un relato más extenso. Por ejemplo sobre la posición en que son representadas las Gracias y el significado de la misma (Libro V, Capítulo XXXV), o el motivo por el que el cuervo es un atributo de Apolo a causa de los matices de su voz (Libro IV, Capítulo LXVIII).

En más ocasiones la presencia de Fulgencio está motivada por la explicación moral o interpretación de un mito. Ocurre así en el mito de Anteo ("*Fulgencio demuestra un significado moral. El placer de la carne aunque esté agotado recobra su vigor...*" Libro I, Cap. XXIII); o sobre los tres tipos de vida que simbolizan el mito del Rapto de Paris (Libro VI, Cap. XXII); o la explicación fisiológica sobre el mito de Aquiles al hablar de la vena que del talón va a los riñones y los órganos sexuales, que explicaría por qué Aquiles es vencido por el deseo carnal. También algunas explicaciones de Fulgencio de corte evemerista sobre Perseo o Atlas son recogidas junto al resto del relato mitológico de estos personajes.

Aunque no siempre que Boccaccio recurre a Fulgencio lo cita explícitamente. En algunas ocasiones podemos encontrar elementos del autor recogidos por el autor italiano sin mencionar la fuente, aunque sea ésta evidente. Por ejemplo en la

etimología de Megera, recurre a la versión de Fulgencio sin nombrarlo (Libro III; Cap.), o en una cita recogida en el capítulo del libro tercero sobre Venus Magna recoge una cita del comediógrafo Sutrío en boca de un personaje llamado Glicone sin hacer mención de su procedencia o bien la posición de las Tres Gracias ya mencionada.

En alguna otra ocasión ocurre lo contrario: atribuye a Fulgencio algo perteneciente a otros autores. Por ejemplo en el relato de Asteria dice que fue amada por Júpiter y seducida por éste en forma de águila y da como fuente de esta información la obra de Fulgencio, cuando en esta no encontramos nada de esta historia. Es Cicerón en *Natura Deorum* de quien toma Boccaccio este relato.

También en el texto sobre las Gracias (Libro V, Cap. XXXV) da explicación etimológica de sus nombres citando como fuente a Fulgencio, cuando éste, aunque hace mención de ellas en la Fábula I del segundo libro dedicada al Juicio de Paris y más concretamente en la parte de dedicada a Venus, no dice nada de sus nombres ni, evidentemente, de la etimología de los mismos. Debió tomar la información Boccaccio del Mitógrafo Vaticano III, que sí recoge esta explicación etimológica.

Pero no se limita Boccaccio solamente a recoger las fuentes e introducirlas en su relato. Muchas veces hace una valoración o análisis crítico de las mismas, dando una opinión positiva o negativa de las mismas o mostrando su preferencia por alguna de las fuentes empleadas. Lo mismo ocurre con Fulgencio y, aunque en más ocasiones las opiniones son favorables, no faltan críticas a alguna de las aportaciones de Fulgencio. Por ejemplo dice de Fulgencio en el relato de Mirra ya mencionado cuando habla de la explicación moral aportada por el autor cartaginés: "*Fulgencio, con un pensamiento más elevado como en la mayoría de las ocasiones*". O valorando la aportación de Fulgencio al dar contenido moral a un mito "*Pero Fulgencio opina de otro modo, trayendo la fábula a un significado moral...*" Libro X, Cap. IX). También dice en otra ocasión: "*Sin embargo Fulgencio, con un pensamiento más elevado, como en la mayoría de las ocasiones, dice acerca de esto...*" (Libro II, Cap. LII)."

Otras veces, aunque no haga un comentario crítico, sí presenta versiones contrapuestas de Fulgencio y algún otro autor y muestra Boccaccio sus preferencias. A veces da más credibilidad a algunas etimologías de algunos autores no a la aportada por Fulgencio, como ocurre con la de Cibele, que aunque no lo cite expresamente da por buena la ofrecida por Servio. También rechaza la explicación de Fulgencio sobre el motivo por el que Juno es considerada protectora de las parturientas (Libro IX, Cap. I) diciendo que lo afirmado por Fulgencio, que las riquezas engendran nuevas riquezas no es cierto ("*lo que no es sencillamente verdadero del todo*") y aceptando como más acertada la explicación de Macrobio. También rechaza la explicación al mito de Ixión, cuando Fulgencio dice que éste fue el primero que buscó ser rey en Grecia diciendo:

*"Pero yo me admiro de que Ixión deseara el primero un reino en Grecia, puesto que consta que antes del tiempo de Ixión hubo muchos reyes en Sición y en Argos que también son Grecia."* (Libro X, Cap. IX).

O incluso críticas más categóricas, como la que hace al hablar de Cástor y Pólux, que le hace descartar completamente la cita de Fulgencio, diciendo: "*Añadiría la exposición de Fulgencio pero la he omitido porque se va por lo sublime.*" (Libro XI, Cap. VII). O la que hace al hablar de Quimera (Libro IV, Cap. XIV) donde dice: "*Derrocha una gran y, a mi juicio, nada oportuna abundancia de palabras...*".

En conclusión podemos decir que la obra de Fulgencio, y más concretamente las *Mitologías*, supusieron una gran fuente de información para Boccaccio a la hora de componer su tratado mitológico, sobre todo a la hora de poder valorar el sentido moral de las fábulas paganas de acuerdo con la doctrina cristiana y al interpretar desde este punto de vista estos mitos, sin olvidar otras aportaciones etimológicas. Sin duda Fulgencio fue un nexo importante de unión entre la Antigüedad y el final de la Edad Media y una figura fundamental en la transmisión del mito.

•

### Bibliografía

- Boccaccio, Giovanni. Genealogía de los Dioses Paganos. Edición de Rosa Iglesias y Consuelo Alvarez. Atenea. Madrid. 2008
- González Delgado, Ramiro. Interpretaciones alegóricas del mito de Orfeo y Eurídice por Fulgencio y Boecio y su pervivencia en la Patrología Latina. Faventia. Oviedo. 2002.
- Grimal, Pierre. Diccionario de Mitología Griega y Romana. Paidós. Barcelona. 1996.
- Helm, Rudolph, ed. Flavius Placidius Fulgentii V.C. Opera, Teubner. Stuttgart, 1970.
- Väänänen, V. Introducción al latín vulgar. Gredos. Madrid. 2003
- Venuti, Martina. Il prologo delle Mythologiae di Fulgencio. Analisi, raduzione, commento. Università degli Studi di Parma. 2009
- Venuti, Martina. La materia mythica nelle Mythologiae di Fulgencio. La Fabula Bellerofontis. Uso, riuso e abuso dei testi classici. Edizione Universitarie di Lettere Economia. Milano. 2010.
- Whitbread, Leslie George. Fulgentius the Mythographer, Ohio State University Press, Columbus, 1971.
- Wolff, Étienne and Philippe Dain, Fulgence. Mythologies. Septentrion Press Universitaires. Villeneuve D'Ascq. 201